

2004: Accidentado comienzo

El inicio de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos; un entorno internacional sumamente favorable para los precios de nuestros productos de exportación; un nuevo gabinete encabezado por Carlos Ferrero, hombre de indiscutible astucia política; una inacabable sucesión de escándalos que involucran a los políticos en el poder; una voracidad por conseguir más recursos que lleva al Gobierno a tomar medidas desesperadas para continuar aumentando la recaudación y una casi certeza por parte de los contribuyentes de que estos recursos serán mal utilizados, populista y desordenadamente al amparo de un discurso demagógico que refleja la desesperación presidencial de remontar los 10, 8 ó 5% de aprobación que le quedan. Finalmente, una reedición de la pretensión de Bolivia de obtener salida al mar que, aunque no sabemos en qué medida ni de qué manera, de todas formas nos afectará. Esos son, a grandes rasgos, algunos de los factores que marcarán el año 2004 que empezó ya con un soleado y accidentado enero.

Hasta hace unos meses, el Gobierno exhibía con orgullo, como mérito propio, y con relativo éxito, los resultados macroeconómicos que mostraban básicamente: crecimiento del PBI, crecimiento de las exportaciones, aumento de las reservas internacionales y cumplimiento de la meta de inflación. Hoy, esos logros resultan insuficientes y lucen opacos frente a los *flashes* que iluminan el descontrol del gasto corriente, la paralización de la creación y mejora de infraestructura, el aumento del endeudamiento y, en general, la mala utilización de recursos públicos que pone en evidencia que ese 4% de crecimiento alcanzado hubiera podido estar cercano al 7% que necesitamos para comenzar a reducir la pobreza si las cosas se hubieran hecho un poco mejor.

Transcurrida la mitad del periodo presidencial, las cosas son distintas: las empresas no sienten que la inversión privada sea bienvenida y continúan sufriendo con los constantes cuestionamientos y cambios a las reglas de juego vigentes; la población en general se siente desengañada por un presidente que le generó tal vez, demasiadas expectativas. Desencanto y deseo de cambio llegan temprano a un Gobierno que podía haber aprovechado el impulso dado por las reformas de la década pasada y el apoyo de una población que buscaba una opción democrática capaz de dar respuesta a sus demandas. Empezando por la transparencia y la honestidad.

"¿Y ahora qué?" parece ser la pregunta a la que se enfrentan los ciudadanos cada mañana. Solo queda esperar que, en medio de la incertidumbre permanente y de la seguridad de que no se emprenderá grandes proyectos (como la reforma del Estado), no se cometa demasiados errores ni se pierdan más oportunidades. ¿O será mucho pedir? ■